El Niño y las municipalidades

Foto: Gerardo Zamora

Gerardo Zamora Bolaños / CAMPUS
gzamorab@una.cr

Se sentaron durante una mañana, cara a cara, investigadores de la Universidad Nacional (UNA) y representantes de municipalidades de todo el país. Ahí discutieron, de primera mano, los más recientes datos sobre el fenómeno de El Niño, así como posibles opciones para mitigar el impacto del cambio climático. "Es importante que los datos científicos nacionales, podamos llevarlos a escala local, pues son los gobiernos locales, en combinación con otros actores, los que finalmente toman las decisiones. De allí que venimos trabajando en estrategias de abordaje para que la información climatológica e hidrológica disponible pueda bajarse y comprenderse en las comunidades. De hecho, son las municipalidades las que finalmente definen políticas públicas frente al cambio climático. Para lograrlo, es esencial generar capacidades técnicas en los mismos tomadores de decisión", enfatizó Vanessa Valerio, investigadora de la Escuela de Ciencias Ambientales de la UNA.

Sus palabras tuvieron lugar durante el conversatorio "Hacia una gobernanza climática: incidencia en el espacio local", realizado en el auditorio del Museo de Jade el pasado 11 de junio. Según Valerio, un 23 % de los gobiernos locales ya trabaja en la implementación de estrategias de cara al cambio climático, y son las zonas costeras las más vulnerables ante estos fenómenos. La actividad fue complementada por la conferencia "Agua y gobernanza local: el fenómeno de El Niño desde una perspectiva hidrométrica", impartida por Ricardo Sánchez, investigador de la Escuela de Química de la UNA. "El país se ha desarrollado sin tener una perspectiva hídrica. En alguna medida, los planes reguladores incluyen una perspectiva subterránea, pero se necesita también de una perspectiva atmosférica, superficial, para planear y ordenar el crecimiento territorial, saber dónde podemos construir, dónde tener actividad agrícola, y no impactar el recurso hídrico. Pienso que estamos a tiempo para revertir la infraestructura hídrica, invertir en mejores sistemas de distribución de agua, de almacenamiento, y dejar de permeabilizar el suelo en zonas donde realmente tenemos la recarga acuífera para las generaciones futuras", recalcó Sánchez.

El evento se produjo en el marco de la campaña UNA al servicio de Costa Rica, y fue liderada por las vicerrectorías de Extensión y de Investigación de la UNA, así como por la escuelas de Ciencias Ambientales y de Química de esta casa de estudios superiores.

El fenómeno de El Niño es un evento climático relacionado con el calentamiento del Pacífico oriental ecuatorial, el cual se manifiesta en ciclos de 3 a 8 años. La comunidad científica internacional lo califica como una irrupción ocasional de aguas superficiales cálidas, ubicadas en el océano Pacífico junto a la costa de los territorios de Perú y Ecuador, debido a inestabilidades en la presión atmosférica localizada entre las secciones Oriental y Occidental del océano Pacífico, cercanas a la línea del Ecuador.

Sobre el recurso hídrico, el proyecto Regulación, Innovación y Medio Ambiente (Reina) del Centro Internacional de Política Económica y Desarrollo Sostenible (Ciinpe) de la UNA dio a conocer la encuesta *Gestión y uso del agua potable en los hogares costarricenses*. El estudio concluyó que "a pesar de la existencia de conocimiento sobre medio ambiente y cambio climático, el costarricense tiene hábitos muy proclives al desperdicio del agua. El precio y los incentivos existentes no premian un ahorro del agua y su uso racional". La misma investigación encontró que Limón y Guanacaste son las provincias con mayores problemas de acceso y calidad del agua potable, al tiempo que las personas encuestadas calificaron positivamente, en su mayoría, la gestión que el Instituto de Acueductos y Alcantarillados (AyA) y la Empresa de Servicios Públicos de Heredia (ESPH) hacen como administradoras del agua, no así en el caso de las municipalidades y ASADAS.

Primeros meses son claves para producción de terneras

Johnny Núñez Z/Campus
jnunez@una.cr

Vigilar el período de gestación, mejorar el plano nutricional y estar al tanto del desarrollo del útero y de los primeros meses de vida de las terneras traerá una serie de beneficios productivos a largo plazo. Así lo determinó un estudio de Jorge Elizondo, director de la Estación Experimental Alfredo Volio Mata de la Universidad de Costa Rica (UCR), presentado en el 35.° Congreso Mundial de Medicina Veterinaria, realizado en el país.

Foto: Jorge Elizondo

Mejorar la crianza y desarrollo de terneras es una manera indiscutible de maximizar la eficiencia productiva y reproductiva en muchas de las explotaciones.

En el estudio *Nuevas visiones en nutrición y manejo de terneras*, Elizondo enfatizó que el alojamiento individual es recomendable para maximizar el rendimiento productivo y minimizar la exposición a patógenos y el riesgo de que se amamanten unas a otras. De igual forma, permite medir con mayor precisión el consumo de alimento y la consistencia de las heces, lo que es crucial para monitorear la salud del animal. Agregó que, para cuidar una vaca gestante, los requerimientos incrementan, ya que durante el último tercio de la gestación el feto realiza un 70 % de su crecimiento. Asimismo, la falta de energía y proteína es la principal causa del pobre desempeño reproductivo de la madre, pues el desarrollo del feto requiere mucha proteína.

Inversión es vital

Elizondo explicó que se requiere una inversión económica importante, sin retorno, hasta que el animal entre al hato de producción, ya que mejorar la crianza y desarrollo de terneras es una manera indiscutible de maximizar la eficiencia productiva y reproductiva en muchas de las explotaciones. "Separar a las terneras de sus madres en las primeras horas de vida, para luego alojarlas individualmente en jaulas o en corrales, es una práctica común en muchos sistemas intensivos de producción de leche".

El especialista explicó que producir una ternera, del nacimiento al parto, es decir, por un lapso de 25 meses, ronda los $1.500, pues de los 0 a los 3 meses se invierte $371; de los 3 los 16 meses, $785, mientras que de los 16 al parto el costo ronda los $372.

Detalló que muchos productores no hacen una inversión adecuada, lo que en la finca se traduce en altas tasas de mortalidad, poca ganancia de peso, baja fertilidad (mayor edad a primer parto) y baja producción de leche. Elizondo agregó que una de las metas es criar y desarrollar las terneras para alcanzar un tamaño y peso óptimo temprano para iniciar la pubertad, establecer la preñez y parir fácilmente al menor costo posible.